

¡Qué bonito día! ¡Una nueva oportunidad de hacer de nuestra vida una alabanza al Creador, de ser santo, de decir que SI a Dios! Y, que mejor manera que ir de la mano de nuestra Madre, ¡María!, la estrella que nos guía hacia el portal.

En esta preparación a la venida de Cristo a nuestro corazón, el interior de nuestra alma, tiene que estar predispuesto a la esperanza y, también, al recogimiento.

Que buen día para ayunar, para un poco de penitencia, para el arrepentimiento, para la austeridad... signos de vigilancia y de deseo de conversión. Es tiempo de estar bien preparados interiormente, de unirse a Cristo a través de la confesión, para volver a la amistad con Dios perdida con el pecado.

¡Vamos de la mano de nuestra Madre! Con María mirando a Cristo. Con María en camino hacia el Padre. Con la sencillez y humildad de María para responder a la llamada de Dios con valentía, con coraje, con confianza, con alegría... es la invitación que María nos hace para que nos despojemos de todas nuestras tonterías humanas, que tanto enredan y enmarañan nuestro caminar cotidiano, y acercarse con gozosa esperanza al gran milagro que acontece en el portal de Belén.

¡Madre, enséñame el camino para que tu Hijo nazca en mi vida con fidelidad, con entrega, con fe, con amor, con coraje! ¡María, en este tiempo de espera, ayúdame a contemplar el milagro de Belén con alegría cristiana! ¡María, tu que abres el camino que va de los ojos de Dios a los ojos de tus hijos, haz que sepa dar a los que me rodean delicadeza, cariño, entrega, atención, cuidado y mucho amor! ¡María, ayúdame a no temer el viaje de la vida, a escuchar en el silencio del camino tus pasos y las caricias de tus manos! Nadie mejor que tú, María, supiste que significaba esperar la venida de Cristo. Nueve meses de esperanza gestando con humildad y paciencia. Tu me enseñas, María, que este tiempo de preparación puede transformar mi corazón; por eso quiero imitar tu precioso

testimonio de amor en mi camino de Adviento. Señor, tu que te acercas silencioso a mi vida, te abro la puerta de mi corazón y exclamo con alegría: ¡Aquí estoy! ¡Hágase tu voluntad! ¡Haz de mí un hombre nuevo! ¡Espíritu Santo, ven, abre nuevos caminos en mi vida! Amén